



# Un gracioso de comedia de santos: fray Junípero en El serafín humano de Lope de Vega

Françoise Cazal

## ► To cite this version:

Françoise Cazal. Un gracioso de comedia de santos: fray Junípero en El serafín humano de Lope de Vega. Françoise Cazal, Claude Chauchadis, Carine Herzig (éds.). Pratiques Hagiographiques dans l'Espagne du Moyen âge et du Siècle d'Or, CNRS-Université de Toulouse-Le-Mirail, pp.315-328, 2005, Méridiennes. halshs-00367532

**HAL Id: halshs-00367532**

**<https://shs.hal.science/halshs-00367532>**

Submitted on 11 Mar 2009

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## "Un gracioso de comedia de santos: fray Junípero en *El serafín humano* de Lope de Vega"

Françoise Cazal  
Université de Toulouse-Le Mirail

En los textos relativos a la leyenda franciscana<sup>1</sup>, Fray Junípero, también llamado Ginebro, uno de los compañeros fundadores de la orden franciscana, inspira a San Francisco un famoso juego de palabras ("¡pluguiera a Dios que de tales Ginebros tuviera yo un gran bosque!<sup>2</sup>, declara el santo) y, en la obra de Lope de Vega escrita sobre el mismo tema, titulada *El serafín humano*, fray Junípero es objeto de la risa patentizada de San Francisco que, al oír los desvaríos de dicho fraile, exclama alegremente: "¡Qué gracioso!", sentando el auténtico valor funcional de Junípero en la comedia. Esto, de por sí, hace a este personaje merecedor de figurar en este singular coloquio dedicado a la delicada asociación entre risa y santidad<sup>3</sup>. A esto se añade que, siendo Junípero, en la estructura de la pieza, el doble burlesco de San Francisco, no nos sorprende ver que se compaginan en él de modo complejo comicidad y santidad. La singularidad de dicho personaje, es que, a diferencia de otros numerosos ejemplos de graciosos de comedia hagiográfica creados *ex nihilo* por Lope, éste posee una sustanciosa tradición textual cómica en los escritos franciscanos, reunida en un relato titulado "Vida de fray Junípero", compuesto de catorce muy breves capítulos<sup>4</sup> donde abundan rasgos burlescos.

Personaje estafalario donde los haya, considerado por los unos como loco, por los demás como hombre de inocencia celestial, Fray Junípero no deja a nadie indiferente, ni en el entorno de los compañeros de San Francisco, según cuenta la leyenda, ni en las adaptaciones ulteriores al teatro (Lope) o al cine (Rossellini<sup>5</sup>), adaptaciones donde a este personaje aparentemente secundario se le reserva un sitio privilegiado.

Siendo mi propósito analizar cómo Lope adapta, para configurar este personaje, los elementos cómicos ya presentes en los capítulos de la tradición franciscana, y también cómo desarrolla por cuenta propia la inicial carga cómica del personaje, empezaré por el paso obligado que representa la evocación de Junípero en la fuente, señalando los elementos reutilizados por Lope en su dramatización.

En el capítulo uno, Junípero, para satisfacer a un fraile enfermo que había tenido el capricho de comer pie de puerco, sale al campo encendido en fervor místico, y al ver a un pacífico puerco que estaba paciendo tranquilamente en el bosque, se arroja sobre él y le corta

---

<sup>1</sup> Existen cuatro vías de difusión de las *Floreccillas*: la versión de Perusa (por fray Juan); la de la compilación de Aviñón, la del Grupo de la Porciúncula, y la del grupo del Norte, que no tiene nada que ver con el libro italiano de *Fioretti*, y de donde se derivó un manuscrito sevillano del siglo XV titulado *Floreto de San Francisco* (A. Abad Pérez ed., Editorial Cisneros, Madrid, 1998). Dicho texto español carece totalmente de elementos sobre fray Junípero. No se conoció la versión italiana en España hasta la edición de los escritos completos de San Francisco en latín por Waddingo, en Amberes, oficina plantoniana, 1623, bajo el título de *Opuscula B. Patris Francisci, Antuerpiae*, 1623. Siendo publicada la pieza de Lope en 1626, en la *Parte decinueve y la mejor parte de sus comedias*, podemos reconstituir el *terminus ab quo* con mayor precisión de lo que pensaba Menéndez Pelayo en su introducción de la edición de la B.A.E. Dentro de ciertos textos de la tradición franciscana, Junípero es un personaje lo suficientemente individualizado para merecer una *Vida* aparte, situada inmediatamente después del relato de la recepción de los estigmas por San Francisco, y antes del la *Vida del bienaventurado fray Egidio* (fray Gil en la obra de Lope). Pero no todas las ediciones constan de estos añadidos sobre los compañeros del santo. Citaremos por una edición colectiva moderna titulada: *Floreccillas del glorioso padre San Francisco y sus frailes*, Apostolado Mariano, Sevilla, 1996.

<sup>2</sup> *Floreccillas...*, *op. cit.*, p. 262.

<sup>3</sup> Ya Menéndez Pelayo, a pesar de su infravaloración notable de esta obra de Lope, subraya la vocación entremesil del personaje de Junípero, aludiendo al "inocentísimo Fr. Junípero cuyas simplicidades, rebosando de santa alegría, forman el ingenuo entremés de la divina leyenda franciscana" (L. de Vega, *El serafín humano*, en *Obras de Lope de Vega*, Menéndez Pelayo ed., Madrid, Atlas, 1965, B. A. E. 178, p. LXXV). Citaremos el texto de Lope por esta edición.

<sup>4</sup> La edición moderna (*Floreccillas...*, *op. cit.*) consta de un capítulo más. La extensión de los capítulos oscila entre un párrafo y tres páginas.

<sup>5</sup> Rossellini, *Santo Francisco Jiullare di Dio*, 1950.

una pata, preparándola a continuación para delectación del enfermo. Este original asalto al puerco desencadena, como es de prever, una serie de reacciones, tanto en el propietario del animal, como en San Francisco, guardián de la comunidad, que exige del inocente Junípero que vaya a pedir perdón por el delito. Lope adaptará de modo detallado este episodio, siguiendo con mucha exactitud los diversos lances de la fuente.

El capítulo segundo, desechado por Lope, es la historia de un poseso del diablo que teme la presencia de fray Junípero hasta el punto de evitar los caminos por los cuales pasó éste.

En el capítulo tercero, el diablo arma una trampa contra el inocente Junípero, haciéndolo pasar por un peligroso conspirador, lo que conduce a su posterior prendimiento, tormento y condena a la horca, a manos de los guardas del tirano Nicolás Horacio. Reconocido por un espectador en el mismo momento de la ejecución, Junípero se salva por los pelos, gracias a la mediación del guardián del convento. Este episodio, esencialmente trágico, pero desarrollado en la fuente con algunos asomos de humorismo, es objeto de una adaptación compleja en la obra de Lope.

En el cuarto episodio, se alude a la costumbre de Junípero de dar como limosna su hábito a los pobres, costumbre dispendiosa y enfadosa a ojos del guardián, que, para atajar estas liberalidades excesivas, le había prohibido terminantemente hacerlo. Así, al encontrarse con un pordiosero, Junípero le pide que le arranque por fuerza el hábito para poder realizar su deseo de limosna sin infringir el voto de obediencia al superior. Esta anécdota es adaptada por Lope en su obra, pero no de modo independiente, sino insertándola en la dramatización de la aventura de la horca.

También manifestación de la excesiva generosidad del inocente Junípero es el capítulo quinto, donde regala a una "pobre mujercilla" la valiosa guarnición de plata que adornaba el altar de la iglesia, que le habían dejado en especial custodia. Lope mencionará, aunque rápidamente, sin escenificación directa, esta hazaña de Junípero, pero omitiendo el sabroso desenlace<sup>6</sup>.

El episodio sexto, a todas luces, no era adaptable al mundo de las tablas, pues se nos cuenta cómo Junípero se impuso guardar el silencio durante seis meses, "el primer día por amor del padre celestial. El segundo, por amor de su hijo Jesucristo. El tercero, por amor del Espíritu Santo. El cuarto, por reverencia a la Virgen María, y prosiguiendo así, cada día por amor de algún santo [...], estuvo seis meses sin hablar, por devoción"<sup>7</sup>.

En el capítulo séptimo, que Lope excluyó de su selección, fray Junípero explica su receta personal, a base de ejercicios espirituales, para evitar la tentación de la carne.

En el octavo, como ejercicio de humildad, Junípero se desnuda (por completo, inclusive calzoncillos, como lo indica la fuente latina, aunque el traductor italiano omite pudorosamente precisarlo). Las burlas y mofas que acompañan su paso son para el humilde Junípero celestiales mortificaciones. Aunque Lope no selecciona esta anécdota en su adaptación dramática, es útil mencionarla por ser uno de los ejemplos de paralelo entre la vida de Junípero y la vida del propio San Francisco.

Otro ejemplo de humillación voluntaria es el episodio noveno, en el cual, de viaje hacia Roma, Junípero, para desanimar a los devotos suyos que habían salido a recibirlo con excesiva adulación, se pasa la tarde, en vez de atenderlos, jugando al columpio con dos niños encontrados en el camino. Como lo picante del episodio consiste en la prolongación de la espera durante una tarde, entendemos que Lope haya desechado esta anécdota.

En cambio, es terreno electivo para la adaptación lopesca el capítulo siguiente, el décimo, donde se cuenta cómo a Junípero se le ocurrió la genialidad de preparar para la comunidad un festín destinado a hartar a los frailes de una vez para quince días, y que pudiesen a continuación dedicarse a sus meditaciones sin interrupción molesta. Junípero hace muestra, además, en esta empresa, de una concepción bastante original de las artes culinarias, acumulando, en las gigantescas ollas, verduras sin pelar, huevos con sus cáscaras, carne, pescado, aves con sus plumas y cabritos con sus cuernos.

---

<sup>6</sup> El superior expresa de modo tan vehemente su desacuerdo al díscolo fraile que éste se queda áfono, y el caritativo Junípero, compadecido, le despierta en plena noche para traerle una escudilla de harina con manteca, destinada a suavizarle la garganta (*Floreccillas...*, *op. cit.*, p. 274-275).

<sup>7</sup> *Floreccillas...*, *op. cit.*, p. 276.

Siendo el capítulo once una nueva variante del desnudamiento como maceración moral, no lo retiene Lope, ni los episodios doce, trece y catorce, donde, respectivamente, Junípero sufre un arrebató místico (12), se aflige por la muerte de su amigo fray Attientalbene, en el cráneo del cual le gustaría comer y beber si no temiera provocar el escándalo en los demás frailes (13), y (14) ve aparecer por los aires una mano divina que le recuerda la importancia de la humildad.

Esta evocación sistemática de los capítulos de la leyenda juniperiana, además de tener la ventaja de darnos una idea completa de la figura del personaje, construida a la vez sobre las virtudes de caridad, paciencia y sobre comportamientos estrafalarios, sirve para apreciar el grado de selección operado por el dramaturgo. Lope tuvo necesariamente que seleccionar mucho, por exceso de materia anecdótica en las fuentes. A pesar de estos recortes, *El serafín humano*, al final, es una obra que abarca, de por sí, mucha materia, por querer retratar a la vez la figura de un santo (San Francisco) y dar cuenta de la historia de las fundaciones religiosas del mismo santo. La pintura de la comunidad de los monjes franciscanos y las etapas del desarrollo de la orden ocupan un espacio considerable en la obra, por lo menos tan importante como la figura del santo. Ésta es la razón por la cual Lope incluye en la obra varias anécdotas no sólo referidas a la vida de Junípero sino a tres compañeros más de Francisco (Fray León, Fray Bernardo, Fray Gil), realizando una hazaña redaccional al compaginar tantas anécdotas en el espacio reducido de una comedia. Entre los capítulos de la materia juniperiana, son cinco los episodios utilizados por Lope, tres de los cuales se adaptan de modo consistente, desplegándose en varias escenas, mientras que uno se incluye brevemente (el despojo del hábito) en otro episodio, y el último sólo se relata sin escenificación directa (las campanillas de plata).

¿Cuáles serían los criterios de selección? La respuesta es sencilla: Lope adaptó los episodios que estaban narrados con más detalles en la leyenda. La extensión de los capítulos de la fuente es muy desigual: los episodios adaptados se extienden respectivamente por cuatro páginas (el pie de puerco, la horca), dos páginas (el festín). Incluso el episodio de las campanillas, que sólo merece un breve relato en la obra de teatro, ocupaba tres páginas. Todos los demás capítulos eran mucho más breves. Esto confirma que Lope, en materia hagiográfica, no trabaja sobre relatos concisos, sino detallados. Una explicación única, sin embargo, no agota las posibles motivaciones de nuestro dramaturgo. En efecto, comprobamos que los episodios seleccionados, además de ser los más largos, son los más cómicos, los más ricos en articulaciones dramáticas virtuales, y también son capítulos que dejan más importancia a la vida comunitaria. Estos tres motivos, y particularmente el último, explicarían también la selección operada por Lope.

Un rápido vistazo sobre la construcción del conjunto de la pieza muestra que en vez de alternar escenas de la vida del santo con escenas de intrigas profanas secundarias, como suele ocurrir en las piezas hagiográficas lopescas, aquí, el dramaturgo organizó la estructura sobre la alternancia entre escenas de la vida del santo y escenas de la vida comunitaria. Como Lope tampoco quería renunciar al aliciente imprescindible que representa la comicidad en una comedia, encontró la solución en el desarrollo a ultranza del personaje de Junípero, que le permitió llevar a bien un doble propósito compositivo: el de la comicidad y el del retrato de una comunidad religiosa.

¿Cuál es pues, el peso de Junípero en la extensión de la obra? Las 32 primeras páginas de la comedia pasan sin este socorrido personaje, por la sencilla razón de que escenifican la juventud de San Francisco, antes de las fundaciones, o sea antes de conocer el santo a fray Junípero<sup>8</sup>. Se ha de esperar la segunda mitad de la pieza para encontrar una primera mención indirecta del personaje, pero luego menudean las escenas en las cuales interviene Junípero.

Para apreciar debidamente la importancia dramática que se le confiere a fray Junípero, interesa hacer una rápida comparación con los demás compañeros fundadores de la orden franciscana presentes en la obra: Gil (el monje de mayor importancia en las fuentes) pronuncia setenta y siete réplicas, León, cuarenta y dos, Bernardo, nueve, mientras que Junípero capitaliza ciento trece réplicas que se extienden por cuatrocientos seis versos. También es posible comparar a Junípero con el gracioso de la primera parte, el viejo escudero: éste expresa su

---

<sup>8</sup> Señalemos que, para subsanar esta falta, Lope creó de toda pieza un gracioso para esta primera parte de la obra, en la persona del personaje del escudero, L. de Vega, *op. cit.*, acto I..

función de gracioso en sólo dos escenas unitarias importantes<sup>9</sup>, mientras que las graciosidades de Junípero se van desplegando con mucha mayor extensión. Otro indicio será también, en un teatro muy parco en didascalias, la presencia de siete didascalias que conciernen a Junípero, tres de ellas muy narrativas y pintorescas.

Esta focalización en un personaje que, a más de virtudes en alto grado, presenta en la tradición una faceta burlesca, se debe a que permitía cumplir el doble propósito aleccionador y festivo de toda obra hagiográfica. En cuanto a la facilidad de adaptación al teatro de esta materia se debía no sólo a los varios lances pintorescos de los capítulos juniperianos, que cada uno, de por sí, representaba un pequeño drama en actos, sino también a la evidente predestinación de fray Junípero a la adaptación teatral. En efecto, de las catorce aventuras juniperianas referidas en los escritos de la tradición franciscana, nueve por lo menos aluden explícita o implícitamente a los talentos de histrión del personaje. Tomemos el ejemplo del episodio del pie de puerco: en la fuente, no sólo se relatan los hechos de Junípero, sino que el mismo personaje vuelve a representar su propia hazaña, haciendo una pequeña representación privada para distraer al enfermo que había expresado el deseo de comer pie de puerco<sup>10</sup> ("Il jouait une petite comédie" dice la nota de la edición francesa, p. 245). No terminan ahí las cosas, sino que Junípero ha de exponer dos veces más su captura del pie, ante el propietario del puerco. Es pues un personaje caracterizado en la leyenda por la constante reelaboración de su propia actuación, tanto gestualmente como en palabras. También se da en espectáculo Junípero, entre otros ejemplos, desnudándose para cruzar los pueblos, y cuando se columpia, indiferente, en compañía de los niños, ante sus perplejos admiradores romanos. Además, Junípero parece poseer a fondo el arte de cautivar a su público, como sugiere la leyenda al decirnos que su gran amigo, el padre Attientalbene, "según se lo mandaba fray Junípero, plañía o reía"<sup>11</sup>.

La "locura" del fray Junípero de la fuente lo va predestinando al papel específico de gracioso, merced a una ligera modificación, por parte de Lope, de la percepción del personaje por el entorno de San Francisco. En la fuente, las fantasías de Junípero le atraen fuertes reprimendas antes que risas cómplices, y las extravagancias debidas a su pureza de corazón desencadenan el escándalo y la reprobación. Pero el personaje, al fin y al cabo, encarna el papel de bufón en la "corte" franciscana, si es posible llamar "corte" a la humilde comunidad religiosa del "poverello". Por su humilde inocencia, Junípero es representativo del espíritu del fundador: "Regla de inocentes, la confirmó Inocencio" escribe Lope, mostrando, en la adaptación, que este aspecto del personaje no le molestó, a diferencia de lo que ocurre entre los traductores italianos censores de las desnudeces de Junípero, o entre los traductores al francés de esta misma versión italiana, cuyas reticencias para admitir la inocencia de Junípero son bastante reveladoras<sup>12</sup>. Así, la leyenda de Junípero hace de él un gracioso, en el estilo de los graciosos rústicos del teatro del siglo XVI, o bobos simples, tendencia que el propio Lope reforzará atribuyéndole a su personaje rasgos sacados de la tradición teatral y no de las fuentes.

<sup>9</sup> Véanse la escena del escudero pedigüeño y la de la torpeza del escudero en el tocador de las damas, L. de Vega, *op cit.*, p. 14 y p. 17-18.

<sup>10</sup> "El enfermo lo comió con avidez, no sin mucho consuelo y alegría de fray Junípero, el cual, para contentarlo más, le refería muy gozoso todas las circunstancias del asalto que había dado al cerdo", *Floreccillas...*, *op. cit.*, p. 259).

<sup>11</sup> *Floreccillas...*, *op. cit.*, p. 289.

<sup>12</sup> Si, en la fuente, no le incumbe nunca al propio Francisco tachar de loco a Junípero, por el cual tiene una entrañable amistad, esto lo hacen otros frailes de la comunidad, que le llaman necio, cap. 2, *Floreccillas...*, *op. cit.*, p. 263; cap. 11: "Los frailes, al verlo, [...], lo reprendieron muy duramente, llamándolo fatuo, necio y perturbador de la Orden de San Francisco, y diciendo que se le debía encadenar como a loco (*Floreccillas...*, *op. cit.*, p. 286). Los anotadores modernos prefieren considerar las "locuras" de Junípero como manifestaciones de su fervor religioso. Por ejemplo, el padre Bughetti, editor de una versión francesa, se pregunta (a propósito del episodio del pie de puerco), si fray Junípero actuó "dans toute sa bienheureuse ingénuité ou un peu aussi avec une subtile ingénuité de saint" y añade el anotador: "je suis persuadé que c'est la seconde explication qui est la bonne" (*Les Fioretti de saint François suivis d'autres textes de la tradition franciscaine*, Paris, Seuil, \*\*\*\*, p. 256, nota 1) A Junípero, curiosamente, no se le considera en la tradición como el más ingenuo de los compañeros de san Francisco: Fray León es a quien se considera como el modelo máximo de ingenuidad, según escribe Englebert (p. 122). La característica principal de Junípero, en la tradición franciscana, es su "santa paciencia" frente al dolor y las humillaciones.

Para terminar con los elementos que predestinan a Junípero no sólo a la adaptación teatral sino precisamente al papel de gracioso, me referiré a los conocidos paralelos internos entre el galán y su doble cómico. Pues bien, en la materia juniperiana, se dan varios ejemplos de comportamientos simétricos entre Junípero y el propio San Francisco: también se desnudaba Francisco ante los mirones para recibir humillaciones, también sirvió Francisco de cocinero en un monasterio<sup>13</sup>, también regalaba su hábito a los pobres, también fue aficionado en su juventud a las artes de juglar, como Junípero, a quien santa Clara solía llamar *egregius dei jocular*<sup>14</sup>. Lope, en la pieza, reforzará estos paralelos, poniendo en relación, en la estructura de la obra, el suplicio padecido por Junípero en el episodio de la horca y la aplicación de los dolorosos estigmas de Cristo en el cuerpo de San Francisco.

Después de evocar de modo general la adaptabilidad al teatro de este personaje cómico idóneo para los desarrollos secundarios de la comedia, nos queda por ver la reorganización de este material y sobre todo los añadidos, o sea la técnica utilizada por Lope para reforzar, en la redacción, los detalles cómicos referidos a Junípero.

Cinco son, pues, los bloques escénicos sacados por Lope de la leyenda juniperiana. Sin embargo, en la pieza, van cuatro episodios principales contruidos sobre Junípero. Y es que, para la primera aparición del fraile en el escenario, Lope no adapta un capítulo propiamente juniperiano, sino que pone a Junípero como protagonista de una anécdota que en la tradición no se relacionaba con él, sino con otro compañero fundador de San Francisco, fray Juan Capela<sup>15</sup>.

No nos sorprenderá ver que Lope aprovecha esta libertad para hacer una presentación del personaje de Junípero que lo define con los rasgos del bobo cómico, o sea como personaje extravertido e hiperbólico en su gestualidad y expresión. En efecto, Junípero aparece en el escenario haciendo aspavientos:

Junípero	¡Jesús, cuál vengo espantado [...] Ya me vuelvo a persignar [...] Torno a persignarme (p. 36) <sup>16</sup>
----------	---

Además de los aspavientos propios del bobo gracioso, Junípero crea sin tardar, al hablar, efectos cómicos involuntarios. A fray Gil que le pregunta lo que pasa contesta del modo siguiente:

Gil	[...]¿Qué hay, fray Junípero?
Junípero	No sé. Pero, cómo callaré lo que hay, sin deciros: ¡Ay, ay, ay, ay, ay! (p. 36)

La reacción escéptica de otro franciscano presente que pregunta: "¿Es burla?" asienta ya, para el espectador de la pieza, la fama de jocosos que precede todas las réplicas de Junípero. Ya en su sexta réplica, el extrovertido fraile llora cómica y aparatosamente<sup>17</sup>, antes de desatarse en

<sup>13</sup> Véase Celano, citado por Englebert: "Les moines l'engagèrent comme aide de cuisine" (O. Englebert, *La vie de saint François d'Assise*, Paris, Albin Michel, 1998, p. 66.).

<sup>14</sup> Véase la *Vita sanctae Clarae*, citada por Englebert: "Frère Genièvre, *egregius dei jocular*, cet excellent jongleur de Dieu qui avait à la bouche des propos brûlants d'amour divin" (O. Englebert, *op. cit.*, p. 119).

<sup>15</sup> Este fraile es conocido por su suicidio por ahorcamiento, como Judas, hecho que sirve para establecer un paralelo más entre San Francisco y Cristo (Francisco, como Cristo, tenía doce discípulos, y como él recibió los estigmas de la crucifixión).

<sup>16</sup> Inútil subrayar la economía dramática del proceder de Lope que logra caracterizar conjuntamente a Junípero como personaje cómico y como gran devoto, haciéndose de ese modo fiel reflejo de la tradición global de la materia juniperiana en las fuentes franciscanas.

<sup>17</sup> Se deduce de una didascalia implícita:

inacabables réplicas ilustradoras de la logorrea del bobo simple<sup>18</sup>, que contrastan con la brevedad respetuosa de las réplicas de los demás frailes y con la concisión austera del propio santo<sup>19</sup>. Los desbordamientos verbales de Junípero invaden el escenario desde su primera aparición, sobre temas tan fútiles y burlescos como las picaduras de mosquitos<sup>20</sup>, o las relaciones personales amistosas que declara mantener este alma sencilla con dos santos del paraíso, San Moisés y San Pedro. Ése es el momento en que los simpáticos delirios verbales de Junípero provocan en San Francisco la exclamación fundadora del presente trabajo y del papel de Junípero en la comedia: "¡Qué gracioso!"<sup>21</sup>. Así, hiperkinesia, logorrea, ingenuidad, puerilidad, simpleza e inocencia configuran densamente la caracterización de Junípero como personaje de bobo simple, rasgos combinados con expresiones múltiples de su extrema devoción, punto que, al fin y al cabo, también caracteriza a menudo a la figura del bobo del teatro del quinientos. Notable es la densificación de la carga cómica lograda por Lope: parece como si formara parte de las obligaciones dialogales de Junípero formular una broma o más por réplica. Gran convocador de imágenes burlescas, Junípero imagina, por ejemplo, a su amigo san Pedro ocupado en desorejar judíos hasta el fin del mundo<sup>22</sup>.

Habiendo llevado a cabo desde la primera aparición del personaje esta amalgama de rasgos anecdóticos sacados de la fuente franciscana y de rasgos propios del teatro cómico tradicional, Lope pasó a la escenificación de los tres episodios principales seleccionados, cambiando el orden de presentación respecto a la fuente, o sea empezando por el estrafulario festín conventual preparado por Junípero, tema ideal para sentar el ambiente de la comunidad religiosa<sup>23</sup>. Es muy significativo que los versos de enlace con esta escena ideados por Lope completen la caracterización de bobo de Junípero: se introduce dicha escena con una orden autoritaria del guardián, que trata a Junípero de ocioso, vicio reivindicado ruidosamente por el propio Junípero, mientras que las fuentes franciscanas no mencionan nada parecido<sup>24</sup>. Esta inserción del rasgo de "pereza" es un toque más sacado de la caracterización del bobo simple.

---

Junípero	Fray Juan Capela...
Gil	No llore (L. de Vega, <i>op. cit.</i> , p. 36).

<sup>18</sup> Junípero saluda a Francisco:  
Junípero

Ave María  
y Credo y Salve podría,  
pues nos salva, decir yo.  
Padre porque es padre, y Ave,  
porque es ave de María,  
que como ángel nos guía  
a su devoción suave:  
Credo, porque creo bien  
sus consejos; y la salve  
para que por él me salve  
por siempre jamás, amén. (L. de Vega, *op. cit.*, p. 36)

<sup>19</sup> Francisco

Mis hijos, velad y orad. (L. de Vega, *op. cit.*, p. 37).

<sup>20</sup> La tirada sobre los mosquitos, además de sentar a Junípero como personaje de inocente, desempeña otra función, la de ser eco paródico del episodio anterior, en el cual se evocaba el viaje de Francisco en el cielo sobre un carro de fuego. Al cielo místico de Francisco responde el cielo burlesco de Junípero acompañado de la evocación de los mosquitos (L. de Vega, *op. cit.*, p. 37)

<sup>21</sup> L. de Vega, *op. cit.*, p. 37. Esta réplica de Francisco, en la pieza, no se asienta en ninguna réplica conocida, en las fuentes, pero se puede considerar como adaptación de un detalle del episodio del festín donde un fraile de la comunidad contempla divertido la agitación de Junípero ante las ollas.

<sup>22</sup> Junípero

Porque si en el prendimiento  
Dios no le ataja los bríos  
y "Envaina, Pedro" dijera,  
hasta agora se estuviera  
desorejando judíos; (L. de Vega, *op. cit.*, p. 37)

<sup>23</sup> Numerosas son las sutilidades compositivas de esta obra, que permiten sacar el mayor provecho posible de las escenas seleccionadas, y que nos permiten discrepar de la opinión negativa de Menéndez Pelayo sobre esta pieza (L. de Vega, *ed. cit.*).

<sup>24</sup> Guardián :

Vaya luego,  
ponga la comida al fuego;  
¿no advierte que ocioso anda?

La fuente es utilizada aquí en todos sus detalles, fragmentada en una serie de breves escenas, alternadas con otras dedicadas a Francisco, siendo esta fragmentación y estrecha alternancia una práctica de intertextualidad muy compleja<sup>25</sup>: estas escenas sucesivas son la orden del guardián a Junípero; el proyecto de banquete de Junípero; los comentarios de los frailes ante los preparativos y el esperpéntico contenido de las ollas; el convite de Junípero a los frailes; la descripción por Junípero del contenido de sus guisos. Lope desarrolla esencialmente una comicidad descriptiva, comicidad de palabras que asocia a veces con detalles escénicos concretos: Junípero que aparece en el escenario blandiendo una cuchara<sup>26</sup> y protegido con una puerta atada a la cintura que le sirvió de delantal frente a la fogata. Citaremos la descripción del extraño contenido de las ollas preparadas por Junípero para hartar a sus colegas:

Junípero	¡Cómo! Hay ganso y hay paloma, y mucho garbanzo en medio: hay un cabrito, que es gloria verle con sus cuernecitos, porque de lo que es cabritos hago linda pepitoria. Quesos, rábanos y nueces hay en la olla tan bellos, que hasta el Rey puede comellos, y doce libras de peces.
Guardián	¿Peces y carne? (p. 46)

La escena es pues enteramente vertida al discurso, y no escenificada directamente, sino metonímicamente con la aparición de Junípero y su cuchara.

De la evocación del festín, se pasa, en la obra de Lope, a la escenificación del episodio del pie de puerco: en ambas anécdotas, Fray Junípero se dedica, al fin y al cabo, a preocupaciones culinarias. Así Lope mantiene una constante en la caracterización del personaje, que como todo bobo simple, manifiesta una especial adicción a los temas de la comida. El episodio del pie, en la fuente, ya equivale a una comedia completa<sup>27</sup>. La ingenuidad del personaje, tanto en la fuente como en la obra de Lope, estriba no sólo en que se apodere del pie de un puerco vivo, sino también en que se sorprenda cuando su entorno le critica por su hazaña. Este episodio es un verdadero bocado de rey para el dramaturgo, que representa la acción directamente en escena, aunque *in medias res* ("Sale Fray Junípero, huyendo de unos pastores, con un pie de puerco y un cuchillo"), procedimiento que ahorra al director de comedias el difícil problema de cortar el pie de un puerco vivo en el escenario. La inversión del orden de presentación de estos dos episodios crea un pequeño problema de adaptación. En la fuente, se insistía sobre lo bien que Junípero había preparado el pie de puerco, por lo cual la demostración anterior de la creatividad culinaria de Junípero puede parecer contradictoria. Ésta es la razón por la cual Lope sustituye, en la pieza, esta valoración positiva de los talentos de cocinero de Junípero por un diálogo burlesco del fraile con el mismo pie, diálogo que subraya las dificultades de la empresa y se mezcla con audaces alusiones religiosas:

Junípero	No pelé pies en mi vida que muy importunos son.
----------	--

---

Junípero	Vaya, guise de comer para aquestos padres hoy. Siempre, padre, ocioso estoy; soy malo, ¿qué puedo hacer? (L. de Vega, <i>op. cit.</i> , p. 41)
----------	---

<sup>25</sup> La sola diferencia en el orden de presentación es que Junípero, en la fuente, se arrepiente al final del episodio, mientras que, en la pieza, se culpabiliza desde el principio.

<sup>26</sup> "Sale Fr. Junípero con una puerta atada al pecho con una soga y una cuchara de hierro" (L. de Vega, *op. cit.*, p. 45)

<sup>27</sup> Lope adapta este episodio en cuatro escenas, la primera aislada, la tercera a continuación inmediata de la segunda, y la cuarta desgajada del conjunto, y postergada al final de la obra.



otro pie más sucio que éste?<sup>28</sup> (p. 50)

involucra al propio santo en los diálogos cómicos:

Junípero Con un cuchillo; (p. 52)

ofrecer su pie:

mas de un millo no lo es tanto. (p. 55)

versos.

<sup>29</sup> Simón Ribaldos, si sale alguno,  
otro pie le he de cortar (L. de Vega, *op. cit.*, p. 51)

<sup>30</sup> Labrador No es justo que por un pie pongamos en él las manos (L. de Vega, *op. cit.*, p. 51).

[illegible]



Tanta es la riqueza potencial del personaje de Junípero, nutrido por partes iguales de elementos intertextuales franciscanos y de tradición dramática cómica, que podemos pensar que, como a San Francisco, a Lope también le hubiera gustado tener, para cada una de sus piezas hagiográficas "un bosque entero de estos ginebros".

#### Bibliografía

Englebert, Omer, *La vie de saint François d'Assise*, Paris, Albin Michel, 1998, 378 p.

*Floreillas del glorioso Padre San Francisco y sus frailes*, Apostolado Mariano, Sevilla, 1996, 430 p.

*Floreto de San Francisco (siglo XV)*, Editorial Cisneros, Madrid, 1998, Presentación: Antolín Abad Pérez, O. F. M. Transcripción: José Martí Mayor, O. F. M. y Eva Cardona Recasens, 399 p.

*Les Fioretti de saint François suivis d'autres textes de la tradition franciscaine*, Père Bughetti, éd., Paris, Seuil, col. Points/Sagesse,

*San Francisco de Asís. Escritos y biografías. Documentos de la época*, José Antonio Guerra, ed. , Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2003.

Vega Carpio, Lope Félix de, *Obras de Lope de Vega*, tome X, *Comedias de Vidas de Santos*, Menéndez Pelayo ed., Madrid, Atlas, Biblioteca de Autores Españoles 178, 1965.